

Excmo Sr Rector de la Uach, Sr Decano de la Facultad de Medicina, Sres y Sras directores de Oficinas, Escuelas e Institutos, queridos familiares y amigos del Dr Esteban Rodríguez, compañeros académicos, estimados estudiantes,

Estoy aquí como Profesor de mi Universidad de Salamanca, la primera universidad española que celebró ocho siglos de vida y de la que el profesor Rodríguez es Doctor *Honoris Causa* desde 1996 como muchos de ustedes sabrán. Desde allá, las autoridades académicas me encargaron que presentara el respeto y el agradecimiento de nuestra *alma mater*, nuestra madre espiritual, por tantos años en que el Dr Rodríguez colaboró generosamente con nosotros.

Permítanme recordarles brevemente que según el reglamento de los doctorados *honoris causa* de mi Universidad: *“Las personalidades propuestas para la concesión de esta distinción deberán ser figuras de reconocido prestigio internacional en el ámbito científico, cultural, profesional o personal”*. Y la Universidad, a propuesta de mi Departamento, entendió por mayoría absoluta de su claustro de doctores que se cumplieran sobradamente las condiciones.

En el solemne acto académico de investidura de Doctor *Honoris Causa*, que emplea un ritual y una ceremonia preservada por siglos, a los doctores se les entrega o se les impone, según el caso, el birrete, el anillo, el libro y la medalla, elementos cargados de simbología que refieren a la dignidad del cargo, la sabiduría y sus secretos y la pertenencia al colegio de doctores de la Universidad.

Además, al nuevo doctor se le pregunta solemnemente y en latín: *Iuras ad crucem et ad Sancta Dei Evangelia..*

¿Juras ante la Cruz y sus Santos Evangelios que estás tocando, siempre y donde quiera que estuvieres, guardar los derechos y privilegios y el honor de esta Universidad y siempre ayudar, prestar apoyo y consejo, en las obras y asuntos de la misma, cuantas veces fueres requerido?

Pues bien, el Dr Rodríguez juró y debo decir que ha cumplido generosamente su compromiso y hoy vengo también a dar testimonio de ello. En aquella ocasión, en su disertación, el Dr nos habló sobre el sentido y el significado que le damos los científicos a nuestra tarea, y nos invitaba a la reflexión y a la rebelión civilizada con estas

palabras: *¡Ah, las publicaciones! Lo que se supone es el fruto intelectual más maduro, la ofrenda honesta a la sociedad, el medio para compartir mi hallazgo con los colegas, se ha transformado en un fin; y se ha hecho dependiente de modas y especulaciones mercantilistas, a todo lo cual los científicos nos sometemos dócilmente.*

Piensen ustedes si lo que acabo de leer, en general, no sigue vigente. No obstante, vale la pena recordarlo pues entiendo que tomar conciencia de ello es el primer paso para no venderles el alma..

25 años después algo está cambiando y poco a poco se abre paso un gran movimiento en busca del acceso abierto al conocimiento que genera la Ciencia, en su mayoría con fondos públicos, si bien, para muchos sigue vigente el publicar a cualquier precio.

.....

Estoy aquí también en nombre de mi Departamento, del que fue mi maestro, Pedro Amat y de mi amigo Francisco Pastor, porque ellos ya no están, y yo creo que -de haber podido- no se hubieran perdido este acto por nada del mundo. Y estoy aquí en nombre de todos los miembros del Dpto, en particular su directora, que hubieran querido estar y tampoco han podido venir. En nombre de todos ellos le transmito, su amistad, su respeto y su cariño.

Hemos compartido Universidad allá y aquí. Hemos charlado durante horas acerca del significado de nuestro quehacer. En su reflexión sobre “el espíritu universitario” dejó escrito el Dr: *La Universidad es, pues, el lugar donde habita el espíritu crítico, y este espíritu no puede existir sin la fortaleza de la incertidumbre, ni la fuerza de la duda, ni la precariedad de las certezas.* Y es cierto, porque nuestras verdades científicas son provisionales, y hemos de ser conscientes de ello, no terminemos devorados por nuestro propio demonio, ese ego que todos llevamos dentro. También decía el Dr:

¿Qué es esencialmente la Universidad? Un lugar donde todos, profesores y alumnos, van a buscar y crear conocimiento, pero nunca a reverenciarlo, sino más bien a rebatirlo racionalmente, buscando así aproximarse a la verdad.

Nuestras Universidades firmaron un convenio, quizá solo un papel, pero nuestros Departamentos se hermanaron. En esta telaraña de casualidades y milagros que es a

veces la vida, resultó que uno de los maestros de Esteban en Mendoza, Don Gumersindo Sánchez Guisande, fue un exiliado español que antes de cruzar el atlántico había sido maestro de mis maestros en España, de José Escolar y de Pedro Amat; es decir, resultó que, en cierto modo, habíamos bebido de las mismas fuentes en cuanto a la concepción de la Universidad, de la investigación y del papel de ambas en la sociedad.

La primera relación entre nuestro Departamento y D Esteban, surge de la lectura de las publicaciones, especialmente las que analizaban la ultraestructura de la eminencia media. Mi maestro reverenciaba aquellos estudios ultraestructurales de los años 70 y 80 que aún son de referencia. Tras ello vino el contacto postal, telefónico, y finalmente su colaboración como profesor visitante desde 1994. El Dr Rodríguez participó con agrado en nuestros cursos de doctorado y en seminarios de investigación y conferencias en Salamanca hasta el año pasado.

Nuestra relación iba a estrecharse mucho más en la segunda mitad de los años 90, periodo en que vino a nuestra Universidad a completar su Tesis doctoral el valdiviano Dr Bruno Peruzzo. De aquellos trabajos exquisitos, meticulosos, delicados y nanométricos guardan memoria los ya retirados equipos Zeiss de microscopía electrónica de nuestra Facultad. Por otro lado, aquellos trabajos del Dr Peruzzo fueron el germen de nuestra colaboración ulterior y de varias publicaciones. Dos años antes de la lectura de la Tesis de Bruno, allá por el cambio de siglo, comenzaron mis visitas a esta Universidad, a esta ciudad y a este país que ya considero algo míos.

Mirando hacia atrás debo agradecer también que Esteban nos vino a dar confianza en lo que hacíamos en nuestro modesto laboratorio: nos animó y revitalizó con su mirada siempre lúcida a los problemas de la ciencia.

Queridos amigos, estoy aquí, claro está, por mí mismo, porque así lo quiero, porque siento que hoy no hay un sitio mejor donde estar, porque Esteban y yo hemos compartido tareas, preguntas, experimentos, publicaciones, pero también hemos compartido nuestras familias, nuestra historia, nuestro pueblo, nuestras dudas, nuestras esperanzas e ideas acerca de la sociedad, la justicia, la naturaleza humana, la

verdad o el amor. Nos han unido el hipotálamo tanto como San Juan de la Cruz, la Uach y la Usal, Valdivia y Salamanca, los caminos de los andes y el Camino de Santiago.

Y otra vez la visión clara del Dr Rodríguez, (Algunos recuerdos) La universidad vigilada de los '80, y la mercantilizada de los '90 perdió y renunció a su función de proponer nuevos rumbos a la sociedad. Los universitarios se instalaron en la mediocridad y dejaron que el mercado manejase sus vidas. En los '90 no sólo se instaló la apatía, sino lo que es más grave, la desesperanza.

Hoy que rendimos homenaje a nuestro amigo y maestro Esteban Rodríguez, me viene a la memoria un viaje que realizara, hace unos años, en busca de sus raíces hispanas en un pueblo de la provincia de Zamora. Por eso quiero terminar con las palabras de un poeta zamorano de su mismo apellido, Claudio Rodríguez, unos versos que nos proponen llenar de sentido, de amor, de conciencia y alegría nuestros actos menores y cotidianos. Porque quizás andamos un poco despistados y, en esta era en que el conocimiento se comparte y difunde sin apenas barreras, parece que nuestro interés se queda en la epidermis de las cosas, sin hondura, prendido en noticias falsas, o estruendosas o trágicas, o simplemente en el anecdotario de vidas famosas y vacías.

El poema se titula: “alto jornal” y dice: Dichoso el que un buen día sale humilde/ y se va por la calle, como tantos/ días más de su vida, y no lo espera/ y, de pronto, ¿qué es esto?, mira a lo alto/ y ve, pone el oído al mundo y oye,/ anda, y siente subirle entre los pasos/ el amor de la tierra, y sigue, y abre/ su taller verdadero, y en sus manos/ brilla limpio su oficio, y nos lo entrega/ de corazón porque ama, y va al trabajo/ temblando como un niño que comulga,/ mas sin caber en el pellejo, y cuando/ se ha dado cuenta al fin de lo sencillo/ que ha sido todo, ya el jornal ganado/ vuelve a su casa alegre..

En fin, Esteban, simplemente quiero recordar que te queremos, que dejaste allá (no solo en Salamanca, también en Málaga, en Tenerife o en Oviedo) un buen grupo de amigos que hoy desean mostrar su sincero agradecimiento y desearte lo mejor en esta nueva etapa que has iniciado. De todo corazón, muchas gracias.